

Estudio bibliométrico de la biblioteca de la Real Sociedad Económica Extremeña de amigos del país. Parte II. Colección del siglo XIX

Antonio PULGARÍN GUERRERO*, José Luis HERRERA MORILLAS*,
Laura MARROQUÍN MARTÍNEZ

Universidad de Extremadura. Facultad de Biblioteconomía y Documentación, 06071 Badajoz

Correo-e: pulgarin@unex.es, jlhermor@unex.es

*Biblioteca de la R.S.E.E.A.P., c/ San Juan, 6, 06002 Badajoz.

Correo-e: lauramarmar@hotmail.com

Recibido: Octubre 2008

Aceptado: Junio 2009

RESUMEN: El objetivo de este trabajo es estudiar y difundir de forma global el fondo antiguo de la Biblioteca de la Real Sociedad Económica Extremeña de Amigos del País (R.S.E.E.A.P.). Para ello se lleva a cabo, en esta segunda fase del trabajo, la recopilación de los datos bibliográficos del fondo correspondiente al siglo XIX. Se analizan e interpretan los resultados con objeto de reflejar y hacer destacar el papel de las Sociedades Económicas del País. La colección estudiada la forman 5512 libros del siglo XIX. Analizamos la evolución cronológica del número de libros, la productividad de los autores, los lugares de edición, la distribución de libros por materias y por editores-impresores.

Palabras clave: Estudio bibliométrico, Real Sociedad Económica Extremeña de Amigos del País, Fondo antiguo, Siglo XIX

Bibliometric study of the library of the “Real Sociedad Económica Extremeña de amigos del país”. Part 2. Collection to 19th centurie

ABSTRACT: The aim of this paper is to study and to report globally on the stock of antiquarian books at the Library of the “Real Sociedad Económica Extremeña de Amigos del País” (Royal Extremaduran Economic Society of Friends of the Country). A recopilation of bibliographic data on this stock corresponding to the 19th centuries has been made. The results are analysed and interpreted to reflect and highlight the role played by Economic Societies of the Country. The stock studied is 5512 books from the 19th century. The evolution of the number of books is analysed, together with the productivity of the authors, place of edition, distribution of books by printer, and distribution by subject.

Keywords: Bibliometric study, “Real Sociedad Económica Extremeña de Amigos del País”, Antiquarian books, 19th centurie.

Sumario: 1. Introducción. 2. Resultados y discusión. 3. Conclusiones. 4 Referencias bibliográficas

1. INTRODUCCIÓN

Este artículo es continuación del trabajo de investigación publicado en esta misma Revista¹, dedicado al estudio bibliométrico del fondo antiguo de los siglos XVI al XVIII, conservado en la Biblioteca de la Real Sociedad Económica Extremeña de Amigos del País. Sociedad fundada por Real Decreto de 5 de febrero de 1815 en la ciudad de Badajoz, donde continúa desarrollando en la actualidad una destacada actividad cultural y que recientemente acaba de restaurar el edificio fundacional e inaugurar una segunda sede, complemento de la anterior.

El presente trabajo se centra en la colección de libros del siglo XIX. Los aspectos metodológicos y las fuentes coinciden y están explicados en el primer trabajo citado.

1.1 EL CONTEXTO HISTÓRICO

El siglo XIX supuso para España el paso del Antiguo Régimen al liberalismo, con altibajos, hasta el año 1835 cuando se configuró un régimen liberal, caracterizado por la ausencia de una adecuada transformación social y económica, y por la debilidad de los diferentes gobiernos. Balanzá et al. (1992) establecen las siguientes etapas:

- De 1808 a 1814: guerra de la independencia e intento de romper la estructura del Antiguo Régimen con la Constitución de 1812.
- De 1814 a 1820: Fernando VII restaura el sistema absolutista, con el apoyo de las oligarquías tradicionales.
- De 1820 a 1823: el llamado “trienio liberal”, un pronunciamiento del ejército obliga a Fernando VII a instaurar de nuevo la Constitución de 1812.
- De 1823 a 1833: diez últimos años del reinado de Fernando VII caracterizados por el enfrentamiento con los liberales, los problemas económicos y la acción de los partidarios de un rígido absolutismo.
- De 1833 a 1868: inicio de la consolidación del régimen liberal, regencia de M^a Cristina, guerra carlista, regencia de Espartero, reinado de Isabel II.
- De 1868 a 1874: crisis revolucionaria, reinado de Amadeo I, la I República.
- De 1875 a 1916: la Restauración.

Durante el siglo XIX el campo se vio afectado por el fenómeno de las desamortizaciones que no desembocó en la creación de una agricultura de vanguardia y competitiva y por la ausencia de las inversiones y transformaciones técnicas convenientes. La industria alcanzó cierto empuje en Cataluña y en el País Vasco (a finales de

¹ PULGARÍN GUERRERO, A.; HERRERA MORILLAS, J.L.; MARROQUÍN MARTÍNEZ, L. “Estudio bibliométrico de la biblioteca de la Real Sociedad Económica Extremeña de Amigos del País. Parte I. Colección de los siglos XVI-XVIII”. *Revista General de Información*, 2007, 17/2:183-208.

siglo). A partir de los años 30 la economía mejoró respecto al inicio de siglo, pero en general se echó en falta un modelo de industrialización correcto, fue muy lento y por tanto poco exitoso: la Revolución Industrial en España se remonta a 1830 con las primeras fábricas catalanas, pero el inadecuado ritmo de crecimiento trajo como resultado el atraso respecto a otros países que iniciaron el proceso al mismo tiempo. A ello hay que añadir un peso excesivo del sector agrario en la población activa. Para Balanzá et al. (1992) una de las posibles causas de este lento crecimiento industrial radicó en la dependencia total del mercado español, muy mal articulado y además formado en buena medida por campesinos muy pobres.

Otros aspectos de relieve en el panorama económico del momento fueron la creación de la red ferroviaria, la explotación de las minas españolas por parte sociedades extranjeras y la creación de la siderometalurgia.

El panorama cultural español durante las primeras décadas del siglo XIX fue poco interesante, la Guerra de la Independencia paraliza las iniciativas anteriores y el posterior absolutismo de Fernando VII produjo la marcha de ciertos intelectuales, todo ello configura la situación española en clara desventaja frente a contexto europeo. A partir de los años 70 se apreció cierta recuperación que de nuevo sufrirá un revés por la guerra civil. El periodo de la Restauración se hizo notar por el acercamiento a las tendencias europeas y a la corriente artística del Realismo, que sucedió a la otra gran corriente artística del momento el Romanticismo. Éste llegó a través de Francia y en el arte español fue una corriente plástica tímida y más una actitud espiritual que un estilo específico con caracteres propios. Si en algo se delimita es por señalar la agonía y la muerte del Neoclasicismo como tendencia unívoca. El Romanticismo español se caracterizó por el interés hacia la Historia, heredado del neoclasicismo, y sobre todo en el afán por lo literario. El arte isabelino resulta eminentemente libresco con reminiscencias eruditas de la Ilustración. Tuvo en la obra impresa e ilustrada uno de los medios más atractivos y populares (García Melero, 1990). El Romanticismo impuso una visión entusiasta de la vida, que aunque no exenta de matices y connotaciones subjetivas, va a contribuir a dar importancia la verdad visual, abriendo las puertas del Realismo.

El Realismo se definió por el ávido estudio de la realidad como base del arte, frente a la anterior inspiración en el clasicismo y en los estilos históricos. Se impuso el tema social cuyo protagonista es el obrero. Unas veces al servicio de un ideal descriptivo, otras inmortalizado en su aislamiento. La Revolución Industrial, las reformas sociales y políticas provocaron este cambio en los gustos estéticos. El arte persiguió una nueva finalidad: la político-social. El Realismo se enfrentó con el objeto. De la furiosa exaltación individualista de los románticos, se pasó a la nadería del hombre, al ensalzamiento de la materia. Esta afición por lo real se aprecia en todos los sectores: en Filosofía Comte ha fraguado el positivismo, en Historia la rigurosa crítica de los datos, etc. (Martín González, 1996). Como movimiento estético triunfó a partir de mediados de siglo y se prolongó hasta el final; afectó sobre todo a la Literatura y a las Artes visuales. *En virtud de un análisis del mundo libre de prejuicios y, llevado a cabo sistemáticamente, constituye un indis-*

pensable punto de partida teórico para las revoluciones posteriores (Reyero, 2003).

El último cuarto del siglo XIX estuvo presidido por el Impresionismo. Sus iniciadores, en el contexto de la civilización industrial, donde la velocidad impedía observar con precisión las cosas y todo parecía desvanecerse, quieren acentuar este carácter fugitivo de su entorno. También tienden a reaccionar contra la vida urbana y por ello se centran en el paisaje. Aunque afectó a todas las manifestaciones artísticas, es en la pintura donde más auge alcanzó (Fernández, et al., 1992).

La labor educativa a lo largo del siglo fue muy escasa y el analfabetismo continuó alcanzando cifras muy altas: en 1877 se calculaba en un 72 %, y en 1900 era aún del 63,8 %. Desde 1857 la enseñanza estuvo trazada por la Ley de Moyano, de cierto liberalismo moderado (Balanzá et al., 1992).

En 1876 se fundó por iniciativa de Giner de los Ríos la Institución Libre de Enseñanza, que impartía estudios de segunda enseñanza y universitarios gozando de gran predicamento entre los intelectuales de corte liberal.

De todos modos la difusión de la enseñanza pública favoreció el crecimiento de los lectores entre las clases más desfavorecidas y como afirma Botrel (1996) después de la vertiginosa regresión e las tres primeras décadas se produjo una dinámica de alfabetización acelerada durante el último cuarto de siglo relacionada con un crecimiento demográfico superior y una creciente urbanización. Se dio una relativa “democratización” de la cultura.

Para Escolar (1996) entre los factores que tuvieron una notable incidencia en la lectura se encuentran:

- Los adelantos de las artes gráficas: sustitución de las antiguas prensas por máquinas planas y rotativas, que aumentaron la velocidad de impresión y rebajaron los costes; el nuevo sistema de producción de papel continuo en bobinas en vez de en hojas sueltas; la proliferación de grabados, que atraen a los lectores.
- El enorme desarrollo de la prensa periódica por el deseo de mayor información.
- La aparición en la segunda mitad de siglo del nuevo género de los folletos, publicados por los periódicos y comercializados a través de las novelas por entregas, que facilitaron una literatura de acción y sentimental a los lectores con formación cultural elemental.
- La creación del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, fruto del movimiento regeneracionista, y que se preocupó: de la mejora económica de los maestros; de la calidad de la enseñanza y de la cultura superior; de la creación de la Junta para ampliación de estudios en el extranjero y del establecimiento de bibliotecas populares para atender a un público nuevo, no universitario, pero sí lector de prensa, cuyas necesidades no atendían las bibliotecas públicas provinciales.

Respecto al cultivo de la ciencia, la transformación del espíritu científico que caracteriza al siglo XVIII se vio interrumpida, sobre todo por la guerra de 1808.

La verdadera causa de la decadencia científica en las décadas iniciales del siglo XIX fue política: la invasión napoleónica, el desequilibrio interno y el problema colonial desorganizaron las instituciones científicas e impidieron el mantenimiento de las condiciones favorables. Gran número de científicos por su condición de afrancesados o por la de liberales fueron mal vistos (Moreno, 1992). De todas las disciplinas la Medicina alcanzó mayor prosperidad, se fundaron colegios de Medicina. En 1815 se creó el Museo de Ciencias Naturales como complemento docente. También se abrió el Jardín Botánico.

En 1813 por iniciativa de la Real Sociedad Económica Matritense, se inició una cátedra de Economía política, para dar a conocer cómo se forman, distribuyen y consumen las riquezas, y cuáles son los medios de hacer progresar la agricultura, el comercio, las artes, y la población, en una palabra, la felicidad general de un Estado, según el anuncio aparecido en la Gaceta (Moreno, 1992).

El panorama del libro y la edición se caracterizó por la continuación de un proceso de transformación caracterizado por los avances tecnológicos, fruto de la Revolución Industrial (nuevas prensas de hierro colado, mejora en la fundición de los tipos, rotativas, ilustraciones, linotipia, etc.); el desarrollo de las empresas editoriales; o las mejoras en la distribución. Todo ello hizo posible una diversificación de la oferta, que tuvo una extraordinaria herramienta de promoción en el Periodismo (Martínez, 1991). Por todo ello la producción editorial se multiplicó en el período ochocentista, aunque con cierto desfase respecto a los países europeos: entre 1836 y 1900 el número de obras impresas se cuadruplicó en nuestro país (Bottrel, 1988).

Para Extremadura², al igual que para el resto de España, fue el siglo de las grandes transformaciones estructurales. El proceso de desamortización modificó la estructura de la propiedad, favoreciendo a la nobleza y a la alta burguesía que residía en Madrid o en Sevilla. En las últimas décadas se instalaron las primeras líneas de ferrocarril, acompañado de enfrentamientos entre Cáceres y Badajoz. El inicio de siglo supuso acontecimientos tan significativos como la incorporación de la ciudad de Olivenza (1801) en la llamada Guerra de las Naranjas. La Guerra de la Independencia fue particularmente dura por la cercanía con Portugal -aliada de Inglaterra- y por la propia configuración geográfica. La destrucción y mortandad acaecidas en estos años traerán consecuencias durante todo el siglo:

“Al iniciarse el siglo XIX Badajoz contaba con algo más de 11.000 habitantes. Mas, cuando en 1816 se instala en la ciudad la Real Sociedad Económica de Amigos del País, por causa de la Guerra de la Independencia el censo había disminuido a menos de 8.000. Debido a las dificultades de la época, la recuperación demográfica fue tan lenta que solo mediado el siglo se recupera la población de 1800” (González, 2007).

² Los datos sobre Extremadura los hemos obtenido de: CARDALLIAGUET GUIRANT, M.: *Historia de Extremadura*. 3ª ed. Badajoz: Universitas editorial, 1993; GARCÍA PÉREZ, J. et al.: *Historia de Extremadura. Tomo IV. Los tiempos actuales*. Badajoz: Universitas editorial, 1985.

En 1833 por el Decreto de la división del Reino en Provincias (1833), Extremadura quedó dividida en dos unidades administrativas y de gobierno, con capitales en Cáceres y Badajoz. El reinado de Isabel II coincidió con los azotes de la epidemia y el hambre, la industria no había pasado aún del ámbito artesanal y aún se encontraba en los inicios del régimen liberal con unos niveles mínimos capaces solo de cubrir las primeras necesidades de material y utillaje agrícola o del destinado al servicio doméstico, prácticamente los únicos demandados entonces por la sociedad extremeña. Ante esta situación instituciones como las Sociedades Económicas plantearon planes de regeneración y fomento para la región que intentarían poner en marcha los Subdelegados de Fomento y Gobernadores civiles, proponiendo al Gobierno las reformas necesarias e iniciando una amplia labor institucional encaminada a terminar con tan penoso panorama.

Culturalmente Extremadura permaneció aislada de los centros universitarios tradicionales, el conservadurismo tradicionalista dificultó algunas de las iniciativas de progreso pedagógico. Las Diputaciones corrieron con los gastos de los nuevos centros educativos. Pero a pesar de que la Constitución de 1812 dedicó todo un título a la cuestión educativa y apareció como eje central la idea de la educación universal, la materialización de este principio fue una tarea llena de dificultades.

Se aprobaron los estatutos de la Sociedad Económica de Amigos del País de Badajoz en 1817 (fundada en 1815)) –aunque no fue inaugurada hasta 1833–, de gran protagonismo en el progreso de la cultura local. Le siguieron las de Almedralejo (1833), la de Cáceres (1834), las de Azuaga, Mérida y Zafra, inauguradas en 1836.

Durante el trienio liberal (1820-1823), surgió en Cáceres la Universidad Libre, promovida por un grupo de intelectuales, pero su vida académica fue breve. Con más éxito se inició el Real Colegio de Humanidades de Cáceres, promovido por Donoso Cortés, en 1829, que utilizó el método pedagógico de la enseñanza simultánea, frente a los esquemas tradicionales de enseñar las distintas materias por separado. De todos modos, en general, el nivel cultural y educativo fue deficiente, así al comenzar la II República más de los habitantes de la región eran analfabetos.

2. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

2.1 EVOLUCIÓN CRONOLÓGICA

La colección de libros del siglo XIX de la Biblioteca de la RSEEAP, según los datos de su catálogo de uso interno que hemos analizado, está formada por 5512 obras. La distribución de estas publicaciones por décadas (Figura 1) nos ofrece los siguientes resultados:

- 1800-09: 104 obras
- 1810-19: 124 obras
- 1820-29: 162 obras

- 1830-39: 245 obras
- 1840-49: 444 obras
- 1850-59: 533 obras
- 1860-69: 826 obras
- 1870-79: 1140 obras
- 1880-89: 1123 obras
- 1890-99: 811 obras

El volumen de obras es mayor a medida que nos introducimos en el último tercio de siglo. Se conservan mayor número de publicaciones de las décadas coincidentes, históricamente, con los últimos años del reinado de Isabel II (1833-1868), el periodo de la crisis revolucionario (1868-1874) y con la posterior Restauración (a partir de 1875).

La franja cronológica que registra número menor de publicaciones abarca el primer tercio de siglo, no debemos olvidar que la RSEEAP abre sus puertas en 1833 y su Biblioteca en 1871.

Los años de los que se conservan más publicaciones están incluidos en las décadas de los 70 y 80. De ellos superan las 100 obras los siguientes:

- 1882: 178 obras
- 1881: 150 obras
- 1878: 137 obras
- 1879: 128 obras
- 1875: 122 obras
- 1877: 122 obras
- 1876: 121 obras
- 1880: 117 obras
- 1873: 104 obras
- 1884: 103 obras
- 1883: 101 obras

Durante estas décadas, en Extremadura se inició un importante crecimiento demográfico aumentando el tamaño de los pueblos, villas y ciudades, pero siguió siendo un territorio con claro predominio del hábitat rural concentrado. El modelo de sociedad se consolidó con su carácter agrario y ruralizado y con bastante desequilibrio social. Durante la Restauración culminó el proceso de privatización de suelo iniciado en los primeros años de la etapa isabelina y lo mismo sucede con el proceso de revolución de los transportes. La educación y nivel cultural mejoraron, pero el analfabetismo siguió siendo elevado y con la configuración de administrativa de las dos provincias (a partir de 1833) emerge cierto regionalismo.

2.2 DISTRIBUCIÓN DE LOS LIBROS POR AUTORES

La distribución del número de obras por autor (Tabla I) nos da unos valores que oscilan entre los 2585 autores (46,9 %) de los que la Biblioteca cuenta con 1 sola publicación y el autor del que se disponen más obras 40 (0,7 %). Si observamos la escala logarítmica (Figura 2) comprobamos que la relación entre autores y número de obras publicadas se ajusta a una distribución tipo Lotka. También hemos constatado que existen 295 registros catalográficos de los que no se indica el autor expreso y 81 registros encabezados con la expresión varios autores.

De los autores que la Biblioteca cuentan con un mayor número de obras (Tabla II), destacan por su importancia y/o fama histórica los siguientes; en el grupo de los autores literarios: Benito Pérez Galdós (40 obras), José de Zorrilla (13 obras), Concepción Arenal (12 obras), Ramón de Campoamor (12 obras), Alejandro Dumas (12 obras), Fernán Caballero (11 obras) y Walter Scout (10 obras); en el grupo de los políticos y pensadores: Emilio Castelar (26 obras) y Antonio Cánovas del Castillo (11 obras); y en el grupo de los pensadores y autores religiosos: Jaime Balmes (11 obras) y Alfonso María de Ligorio (10 obras).

También están bien representados otros autores menos célebres en nuestros días:

- Ramiro Fernández Valbuena (22 obras), canónigo de la catedral de Badajoz, destacado filólogo y orientalista.
- Nicolás Díaz y Pérez (20 obras), escritor y político, fue cronista de Badajoz; su obra más conocida: *Diccionario histórico, crítico y bibliográfico de autores y artistas extremeños ilustres* (1884-1888).
- Máximo Fuertes Acevedo (18 obras), catedrático y escritor. Llega a Badajoz, como director del Instituto provincial, donde inicia el Boletín-Revista del mismo.
- Nicolás Casas de Mendoza (12 obras), director de la Real Escuela Veterinaria de Madrid y redactor del *Boletín de Veterinaria*, primera revista profesional en la materia.
- Alfonso de Lamartine (12 obras), afamado diplomático, político y poeta francés.
- Augusto Nicolás (12 obras), destacó como escritor de temas religiosos.
- Edmundo de Amicis (11 obras), escritor y periodista italiano, apasionado patriota que le llevó a entrar en el ejército. Se convirtió en uno de los escritores más populares y traducidos a todos los idiomas europeos.
- Juan Cuesta y Ckerner (11 obras), director y propietario de la revista *La Correspondencia médica*, destacó por la elaboración del muy difundido *Vocabulario tecnológico de Medicina, Cirujía, Farmacia y ciencias auxiliares*.
- José de Hidalgo Tablada (11 obras), autor especialista en temas de Agricultura elaboró un tratado sobre olivicultura, muy consultado.
- Ventura Ruiz Aguilera (11 obras), médico y escritor salmantino, que trabajó de periodista en Madrid y gozó de gran popularidad por su colección de poemas *Ecos nacionales*.

- Juan Cortázar (10 obras), prestigioso matemático, autor de los más vendidos libros de texto sobre la materia.
- Tirso Lozano Rubio (10 obras), canónigo de la catedral de Badajoz y juez eclesiástico, autor de obras de carácter histórico y religioso.
- Miguel Sánchez (10 obras), autor de temas religiosos e históricos.
- José Selgas Carrasco (10 obras), poeta, escritor y periodista murciano.

De los demás autores insignes de la historia de la literatura española del XIX están presentes en los fondos de la Biblioteca –aunque con un volumen menor de obras– los siguientes:

- Manuel José Quintana, político liberal muy conocido en el ambiente cultural del momento; la Económica cuenta con sus *Obras completas* (Madrid, M. Rivadeneyra, 1852) y también con otros títulos como: *Obras inéditas* (Madrid, Medina y Navarro, 1872); *Vida de los españoles célebres* (Madrid, Victor Saiz, 1879-81).
- Del gran poeta Juan Meléndez Valdés, está su obra más representativa, *Poesías* en una reedición (Barcelona, Antonio Bergnes, 1838) de la primera edición (Valencia, J.F. de Orga, 1811).
- De José Espronceda hay ediciones de sus obra poética (París, Garnier Hermanos, 1869; Madrid, Dirección y Administración, 1878; Barcelona, L. Tasso Serra, 1882; Madrid, Janés Hermanos, 1882; de su obra de más éxito, *El Diablo mundo*, -tuvo 8 ediciones- (Madrid, Gaspar y Roig, 1873); y de *Páginas olvidadas* (Madrid, Medina y Navarro, 1875).
- Escritos de Ángel Saavedra, el Duque de Rivas, se conservan: *Poesías sueltas y poemas cortos* (Barcelona, Montaner y Simón, 1884); *Sublevación de Nápoles capitaneada por Masanielo* (Madrid, La Publicidad, 1848).
- Del gran poeta, Gaspar Núñez de Arce, cuenta con una de sus obras más célebres: *Gritos del combate* (Madrid, T. Fortanet, 1875) y con otras como *Deudas de la honra* (Madrid, Perojo, 1879); *Un Idilio y una elegía* (Madrid, T. Fortanet, 1880); *La Pesca* (Madrid, T. Fortanet, 1879-86).
- Manuel Bretón de los Herreros, es el gran dramaturgo de la primera mitad del siglo, autor de unas cien obras de teatro muy representadas, podemos consultar: *Marcela o cuál de las tres* (Madrid, Sucesores de la Cuesta, 1894); *Memorias de Juan García* (Madrid, F. de Paula Mellado, 1848) o *Me voy de Madrid* (Madrid, José M. Repullés, 1836).
- De Antonio García Gutiérrez, está disponible la primera edición de su primera obra *El Trovador* (Madrid, José M. Repullés, 1836) -escrita siendo un recluta-, que le lanza a la fama, escribiendo con posterioridad bastantes dramas y zarzuelas, entre las que cuenta la Económica: *El Encubierto de Valencia* (Madrid, Antonio Yanes, 1840) y *Un duelo a muerte* (Madrid, José Rodríguez, 1861).
- Ramón de Mesoneros Romanos, destaca por sus descripciones de la vida y costumbres de Madrid, que podemos conocer consultando las obras: *Arti-*

culos escogidos de las escenas matritenses (Madrid, Sucesores de Rivadeneyra,

- 1879); *Panorama matritense* (Madrid, Aribau y Cia., 1881); *Escenas matritenses* (Madrid, Gaspar y Roig, 1851); *Memorias de un setentón, natural y vecino de Madrid* (Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1881), etc.
- De Wenceslao Ayguals de Izco, famoso por sus novelas por entregas, guarda una de las más célebres *Pobres y ricos a las brujas de Madrid* (Madrid, 1856).
- Manuel Fernández González es otro de los novelistas más populares, con más de doscientas publicadas, de las que se incluyen en la Biblioteca: *El martirio del alma* (Madrid, Cipriano López, 1860); *Mantos, capas y sombreros* (Madrid, Urbano Manini, 1871) o *Luisa* (Madrid, Cipriano López, 1860).
- Enrique Pérez Escrich también gozó de gran difusión y éxito como novelista, hemos localizado tres obras: *El frac azul* (Madrid, Manini, 1864); *Los desgraciados* (Madrid, Miguel Guijarro, 1879) y *Narraciones literarias* (Madrid, Imp. y librería Huérfanos, 1895).

Un aparatado especial requieren los novelistas que gozan de un puesto destacado en la historia de la Literatura de esta centuria, nos referimos a Pedro Antonio de Alarcón, José María Pereda, Armando Palacio Valdés, Leopoldo Alas “Clarín” y Vicente Blasco Ibáñez.

- Pedro Antonio de Alarcón (5 obras): *El niño de la bola* (Barcelona, 1880); *Juicios literarios y artísticos* (Madrid, A. Pérez Dubruil, 1883); *De Madrid a Nápoles* (Madrid, A. Pérez Dubruil, 1886; Gaspar y Roig, 1861) y *Últimos escritos* (Madrid, Manuel Tello, 1891).
- José María Pereda (5 obras): *La mujer del César* (Madrid, J.M. Pérez, 1876); *Escenas montañosas* (Madrid, J. Peña, 1864); *Don Gonzalo González de la Gonazalera* (s.l., s.n., 1878); *Pachín González* (Madrid, Viuda e Hijo de Manuel Tello, 1896) y *La Puchera* (Madrid, Manuel Tello, 1889).
- Armando Palacio Valdés (8 obras): *El idilio de un enfermo* (Madrid, Ricardo Fé, 1884); *El origen del pensamiento* (Madrid, Hijos de M. G. Hernández, 1893); *La espuma* (Barcelona, Enrrich y Cia., 1890); *Aguas fuertes* (Madrid, Ricardo Fé, 1884); *La fe* (Madrid, Manuel Ginés, 1892); *El Maestrante* (Madrid, Hijos de Manuel Ginés, 1892); *El cuarto poder* (Madrid, Manuel Ginés, 1888) y *Maximinia* (Madrid, Manuel Ginés, 1887).
- Leopoldo Alas “Clarín” (3 obras): *La Regenta* (Barcelona, Daniel Cortezo y Cia., 1884); *Palique* (Madrid, Tip. Franco-Española, 1893) y *Ensayos y revistas 1888-1892* (Madrid, Enrique Rubio, 1892).
- Vicente Blasco Ibáñez (3 obras): *La barraca* (Valencia, F. Sempere y Cía., 1898); *Flor de mayo* (Valencia, F. Sempere y Cía., 1895) y *Arroz y Tartana* (Valencia, Prometeo, 1894).

2.3. DISTRIBUCIÓN DE LOS LIBROS POR EDITORES-IMPRESORES Y POR LUGARES DE IMPRESIÓN

El número total de editores-impresores diferentes es 1538. Si nos fijamos en la distribución por obras impresas (Tabla III), los datos varían entre 964 editores-impresores de los que se conservan 1 obra, y el editor con más publicaciones en la Biblioteca, al que se le asignan 196 obras. Entre los 15 primeros están (Tabla IV)³:

- Manuel Rivadeneyra y sucesores (196 obras), Manuel es el editor del siglo XIX más importante por su labor cultural; barcelonés, establecido en Madrid, se formó en el taller de Antonio Bergnes. Su gran empresa es la Biblioteca de Autores Españoles concebida como una gran colección para vender por suscripción, proyectada en 33 volúmenes, alcanzó 80. Este impresor murió cuando se estaba realizando el volumen 64 y su hijo Adolfo la dio por terminada al llegar al número 70.
- Bailly-Baillière (124 obras), taller que inició sus actividades editoriales en 1891 a cargo de Carlos Bailly-Baillière, aunque desde hacía bastantes años la empresa -de origen francés- venía ejerciendo el negocio de librería. A partir de 1898 se llamó Bailly-Baillière e hijos y se especializó en la publicación de anuarios, guías, almanaques y obras de Medicina, Agricultura, Veterinaria y Electricidad. Sobresale en la venta de libros extranjeros y llegó a recibir semanalmente novedades de Francia y de manera regular; también de otros países como Inglaterra, Alemania e Italia.
- Manuel Minuesa (92 obras), es el fundador del negocio, después de su muerte y a principios de 1880, se encuentra ya a cargo de la imprenta su hijo, Manuel Minuesa de los Ríos.
- Manuel Tello, viuda e hijo (86 obras), Manuel fue impresor de Cámara. La imprenta, radicada en Madrid, se dedicó fundamentalmente a la literatura religiosa.,
- Tomás Fortanet (85 obras), en el contexto de los impresores madrileños del siglo XIX no fue muy destacado, célebre por la impresión de *Museo Español de Antigüedades*, dirigido por Juan de Dios de la Rada y Delgado, 1872-1882, en 11 volúmenes muy ilustrados.
- Imprenta Nacional (83 obras), entre su producción destacan los documentos oficiales y del gobierno, aunque de sus prensas salieron otras muchas obras.
- Pablo Riera y heredero (69 obras), impresor con sede en Barcelona, tuvo también librería, famosa por los temas religiosos y científicos.

³ Los datos de los impresores que recogemos en este apartado los hemos obtenido del autor Hipólito Escolar Sobrino: *Historia ilustrada del libro español. La edición moderna. Siglos XIX y XX*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1996; e *Historia del libro español*. Madrid: Gredos, 1998.

- Gaspar y Roig (64 obras), contó con una importante editorial creada en 1845 por los catalanes José Gaspar Maristany y José Roig Oliveras. Más tarde, a la muerte de Roig, entró en ella Fernando Gaspar y pasó a llamarse Gaspar Hermanos y finalmente Gaspar editores. Se disolvió en 1881 a la muerte de Fernando. Esta casa es una de las iniciadoras de las obras por entregas, formadas por cuadernillos, llamados entregas, para hacer los libros. Estaban impresas a doble columna y con ilustraciones referentes al asunto.
- Gregorio Estrada (61 obras), de su establecimiento tipográfico, radicado en Madrid, salió una amplia producción de temática variada.
- Eusebio Aguado (54 obras), destaca como impresor de Cámara y de la Real casa.
- Francisco de Paula Mellado (51 obras), este editor madrileño destaca por su gran producción, de autores franceses y también españoles, fue popular su Biblioteca Española, en cuarto, de precio barato y pobre presentación, una de las más extensas del siglo, que se vendía por entregas semanales.
- Los Hermanos Uceda (50 obras), junto a La Minerva Extremeña (49 obras), son dos de las imprentas de mayor tradición y producción de Extremadura, con sede en Badajoz.
- Montaner y Simón (48 obras), es la editorial española más importante de finales del siglo XIX y principios del XX. Iniciada en 1868 por Ramón Montaner y Francisco Simón. Destacaron tanto por el volumen de producción como por su calidad. Símbolizan la concordia entre el arte y la industria, el deseo de la obra bien hecha a partir de los nuevos sistemas de producción (Jurado, 2007). Entre sus impresos sobresalen la *Historia de España* de Modesto Lafuente o las obras ilustradas por Gustavo Doré como el *Quijote* y la *Biblia*.
- Manuel Ginés Hernández (47 obras), impresor con taller en Madrid que alcanzó el nombramiento de impresor de la Casa real.

A continuación realizamos una selección de otros editores-impresores que han destacado en la historia de la edición española y que, sin alcanzar los primeros puestos, están presentes en la colección con más o menos obras:

- Editores-impresores de Madrid. Los mejor representados por el número de impresos son: Imprenta Real (42 obras), pertenecía a la corona desde 1780, editaba publicaciones de venta fácil, como el *Mercurio histórico* y la *Guía de forasteros*, impresos, documentos oficiales y otras publicaciones menores. También, obras de autores españoles contemporáneos y de autores extranjeros. José María Repullés (37 obras), entre la variedad de obras impresas destaca una colección de novelas históricas originales españolas, 1833-1844 en 34 volúmenes. Ignacio Boix (27 obras), se caracteriza por la diversidad de su producción, con importantes autores extranjeros. Eusebio Aguado, viuda e hijos (25 obras), la producción de Eusebio se desarrolla a partir de los años 20 y la de su viuda e hijo, avanzado el úl-

timo tercio de siglo. Antonio Yenes (22 obras), publicó obras literarias, principalmente de autores de su tiempo, entre las que destaca por éxito alcanzado: *El barbero de Sevilla*, traducido por Hartxwnbusc, 1840. Imprenta de Hernando (19 obras), fundada en 1828 por Victoriano Hernando y Palacios ha perdurado hasta las últimas décadas del siglo XX. Hernando había sido pastor en su aldea segoviana de Aldeanueva de la Serrezuela, emigró a la capital, estudió magisterio e inició su actividad comercial con la impresión de cuadernos rayados para la escritura. Victoriano, su sobrino Gregorio Hernando y Eugenio Páez -que estuvieron sucesivamente al frente del negocio- se centraron en la producción de material para enseñanza primaria; también editaron obras literarias y de estudio. Otros impresores madrileños representados en los fondos del Económica, pero con menos obras son: Casa familiar Calleja (13 obras); Sucesores de Ibarra, Viuda e hijo (11 obras); Victoriano Suárez (11 obras); Imprenta de Sancha, hijos y herederos (5 obras); Tomás Jordán (5 obras); Agustín Jubera, hijos y hermanos (4 obras); Manini (2 obras).

- Editores-impresores de Cataluña. Los mejor representados por el número de impresos son: Luis Tasso (39 obras), menorquín establecido en Barcelona, dispuso de un buen taller que dedicó a encargos para la calle y para imprimir su propia producción, en la que hay obras voluminosas que vendía por el sistema de entregas semanales; destaca su Biblioteca Tasso con afamadas obras literarias; la editorial prosiguió hasta entrado el siglo XX. Daniel Cortezo (37 obras), con un buen taller de artes gráficas, influyó en las nuevas corrientes estilísticas y editó dos bellas colecciones: Biblioteca Clásica Española, de 37 volúmenes, principalmente escritores del Siglo de oro, y Biblioteca de Arte y Letras, de 63 volúmenes, que prestaba interés a escritores modernos ingleses, franceses, rusos y españoles. Narciso Ramírez y sucesores (25 obras), en sus impresos utiliza como nombre comercial expresiones como: Imprenta de Narciso Ramírez, Tipografía de Narciso Ramírez y Compañía y más tarde, precedido de la expresión sucesores; abarca sobre todo el último tercio del siglo. Jaime Jepús e hijos (17 obras), Jaime es célebre por sus obras referentes a Cataluña de los autores Víctor Balaguer y Antonio Bofarull. Otros editores-impresores con menos obras: Manuel Saurí (8 obras), Espasa (8 obras), Joaquín Verdaguer (7 obras), Antonio Brusi (6 obras), Librería Subirana (3 obras), Tomás Gorch (2 obras), José Torner (2 obras), Juan Francisco Piferrer (2 obras), Antonio Bergnes de las Casas (2 obras), Manuel Maucci (2 obras).
- Editores-impresores de Valencia: Mariano Cabrerizo (8 obras), figura muy destacada del mundo del libro, formaba parte de los círculos políticos y literarios, promotor de una tertulia de intelectuales en su librería. Su producción se centró en la Colección de novelas, que supuso una gran aportación a la lectura, colección de bolsillo, reflejaba el gusto por la nueva literatura, descubierta por Cabrerizo en París: las novelas históricas -impuesta por Walter Scott- y también las sentimentales, las de misterio y

las de intriga. José Ferrer de Orga (5 obras), célebre por las novelas sentimentales y obras de carácter valenciano, aunque también publicó obras literarias. Benito Monfort (4 obras), su imprenta se creó en el siglo XVIII, siguió la tradición de publicar sermones, calendarios, novenas, oraciones fúnebres, etc. En los últimos años abundaron las publicaciones periódicas. Entre su restante producción está una nueva edición de *Gil Blas*. Ildefonso Mompié (2 obras), en su larga producción se incluyen obras literarias, una serie dedicada a novelas extranjeras, obras de autores extranjeros y sobre todo la *Biblioteca valenciana de los escritores que florecieron hasta nuestros días*. Al distribuir los libros por lugares de impresión observamos que más del 96 % están publicados en las 20 ciudades que se muestran en la Tabla V. El resto, un 3,86 %, se reparte entre otras 100 ciudades. De las ciudades españolas, Madrid es la que acumula el porcentaje más elevado de la producción, con 61 %; le siguen, a gran distancia: Barcelona (8,8 %), Badajoz (5,2 %) y Sevilla (2,1 %). El resto de las ciudades españolas están por debajo de las 100 obras. Estos datos reflejan cómo en esta centuria la producción editorial se centralizó en las grandes ciudades, sobre todo Madrid y Barcelona, ésta con menor volumen. Los datos se asemejan a los formulados por Botrel (1988 y 2003), quien mantiene que Madrid y Barcelona reunieron el 60 % de la producción editorial española. En Madrid, en 1847 existían 57 librerías, pasando a 250 en 1863. A finales de siglo asistimos a una creciente profesionalización de los libreros, con un ritmo creciente en la apertura de librerías. De las ciudades de otros países, París, con un 5,7 % (318 obras), es la mejor representada y muy por debajo La Habana (30 obras), Londres (15 obras), Coimbra (9 obras), Bruselas (8 obras), Lyon (7 obras), Oporto (5 obras). Se muestra el influjo francés heredado del siglo XVIII, fruto del peso de la Ilustración, que se va a continuar con el gusto por las traducciones al castellano.

2.4 DISTRIBUCIÓN DE LOS LIBROS POR MATERIAS

Al distribuir las obras en 9 grandes áreas temáticas de la Clasificación Decimal Universal (Tabla VI) sobresalen, en los tres primeros puestos, las áreas de: Lingüística-Filología-Literatura (25,70 %); Ciencias sociales (19,90 %); Ciencias aplicadas-Medicina-Técnica (17,85 %). Seguidas, por este orden, de las obras de Religión-Teología (13,37 %); Geografía-Biografía-Historia (9,01 %); Matemáticas-Ciencias naturales (8,72 %); Arte (2,19 %); Filosofía 1,94 (%); Generalidades (1,28 %).

Si comparamos estos datos con los de las obras conservadas de siglos anteriores: Religión-Teología (55,3 %); Lingüística-Filología-Literatura (12,9 %); Ciencias aplicadas-Medicina-Técnica (10,2 %); Ciencias sociales (6,2 %); Geografía-Biografía-Historia (5,3 %); Filosofía (4,2 %); Matemáticas-Ciencias naturales (3,5 %); Generalidades (1,3 %); Arte (1,1 %); se aprecia el notable descenso de

las obras de Religión-Teología y el aumento de las “ciencias modernas”, a las que las Sociedades Económicas españolas dan bastante importancia, así la Sociedad Bascongada -la más antigua- recuerda su importancia de estas ciencias, insistiendo igualmente en el valor de la Literatura y las Bellas artes, y se recomienda el estudio de las lenguas vivas, adquiriendo considerables fondos de obras científicas y literarias, principalmente francesas. También es de destacar el interés por los problemas políticos, tanto los asuntos concretos de la administración como los temas generales sobre las formas de gobierno.

A continuación hacemos un recorrido por las obras conservadas en la Biblioteca de la RSEEAP y que mejor reflejan el panorama de la producción bibliográfica española del XIX. Comenzamos con un tipo de obras muy numeroso:

Los MANUALES PROFESIONALES Y DE AFICIONES, constituyen un destacado grupo, incluyen en el título expresiones como manuales, método, enciclopedia, guía, tratado, arte de. Por ejemplo: *Tratado práctico del arte de partear* de Honoré Chailly (Madrid, Ignacio Boix, 1846); *El Arte de la lectura* de Ernesto Legouve (Madrid, El Imparcial, 1878); *Arte de hacer versos, al alcance todo el que sepa leer* de Antonio de Trueba (Barcelona, Jaime Jepús, 1881); *Tratado completo teórico y práctico del Arte del Dibujo* de Francisco Arau y Sanpontos (Barcelona, Luis Tasso, 1856); *Método compendiado de lectura* de Juan Rojo Fajardo (Madrid, Francisco Hernández, 1857). *Manual del carpintero de muebles y edificios* de Nosban (Madrid, A. Gómez Fuentenebro, 1854); *Manual completo del encuadernador de todas clases, teórico y práctico* de M. y S. Qitar (Barcelona, Manuel Saurí, 1868); *Manual del cerero* de L.S. Le Normand (Madrid, Fuentenebro, 1843); *Manual popular de gimnasia de sala, médica e higiénica* de G.M. Schreber (Madrid, C. Bailly-Baillière, 1868); *Guía manual de baños y aguas minerales, destinada al servicio del público* (Madrid, Tomás Pescador, 1880); *La Medicina sin médico o manual de salud* de Audin Rouviere (Valencia, Lopez, 1829); *Manual de mitología* de Patricio de la Escosura (Madrid, F. de Paula Mellado, 1845); *Manual del viajero en el Real Monasterio de S. Lorenzo* de Antonio López y Ramajo (Salamanca, Telesforo Oliva, 1860); *Manual histórico topográfico, administrativo y artístico de Madrid* de Ramón de Mesonero Romanos (Madrid, Antonio Yenes, 1844); *Manual práctico del comerciante y del dependiente de comercio* de Emilio Oliver Castañer (Madrid, Vives y Susany, 1896); *Manual del empleado* de Enrique Mhartin y Guix (Madrid, Bailly-Baillière, 1896); *Nuevo y completo manual para el uso del papel* de Manuel Reynoso (Zaragoza, El Centinela, 1861); *Manual de esgrima* de J. Merelo Casademunt (Madrid, Labajos, 1878). *Enciclopedia del fotógrafo aficionado* de Jorge Brunel (Madrid, Bailly-Baillière, 1899); *Enciclopedia española de derecho y administración* de Lorenzo Arrazola (Madrid, A. Rius y Rossell, 1842-52); *Enciclopedia española del siglo XIX* (Madrid, Ignacio Boix, 1842); *Enciclopedia popular ilustrada de ciencias y artes* de Federico Gillman (Madrid, Enrique Rubiños, 1882-85); *Pequeña enciclopedia práctica de construcción* de L.A. Barre (Madrid, Bailly-Baillière, 1898).

Otro grupo bien representado los LIBROS DE CONSULTA Y ESTUDIO, de los que se aprecia una amplia variedad:

- Gramáticas y diccionarios de la lengua. En primer lugar las ediciones de las obras de la Academia Española: *Diccionario de la lengua castellana* de la Real Academia Española (Madrid, Gregorio Hernando, 1839; 1884; Imprenta Nacional, 1837); *Compendio de gramática de la lengua castellana* de la Real Academia Española (Madrid, Manuel Tello, 1875; Gregorio Hernando, 1881; Viuda de Hernando, 1887); *Gramática de la lengua castellana* de la Real Academia Española (Madrid, Imprenta Nacional, 1854). Y otras en de distintos idiomas: *Gramática de la lengua francesa* de Bonifacio Soto Ochando (París, Vialat, 1858); *Nuevo epítome de gramática castellana* de Luis de Mata y Araújo (Madrid, N. Llorenci, 1848); *Gramática latina en castellano* de José Carrillo (Madrid, Julián Viana Razola, 1842); *Gramática teórico-práctica de la lengua Griega* de Canuto Alonso Ortega (Valladolid, Roldán, 1864); *Arte de gramática latina* de Miguel Avellana (Madrid, Manuel Anoz, 1862); *Gramática castellana comparada a la latina* de Raimundo de Miguel (Madrid, A. Jubera, 1872); *Nueva gramática francesa* de Pedro María Torrecilla (París, Librería de Rosa et Bouret, 1860); *Arte de hablar bien francés* de Pedro Chantreau (Madrid, Antonio de Sancha, 1816).
- Filosofía. Aunque en esta materia la aportación española no fue muy notoria, la Biblioteca dispone de obras como: *Lecciones de filosofía ecléctica* de Tomás García Luna (Madrid, Ignacio Boix, 1943); *Historia de la filosofía universal* de Sebastián Quintana (Madrid, Gabinete Literario, 1840-41); *Filosofía fundamental* de Jaime Balmes (Barcelona, Diario Barcelona, 1860); *Estudios sobre filosofía* de Guillermo Tiberghien (Madrid, Manuel de Minuesa, 1875).
- Artes militares. De entre la abundante bibliografía de la época, la Biblioteca cuenta con algunas obras, de las que elegimos: *Nociones del arte militar* de Francisco Villamartín (Madrid, Montero, 1862); *Lecciones de administración militar* de Emilio de Tamarit (Madrid, Administración Militar, 1859); *Geografía histórico-militar de España y Portugal* de J. Gómez de Arteche (Madrid, F. de Paula Mellado, 1859).
- Ciencias jurídicas y económicas. De los libros dedicados a estas materias sobresalen las publicaciones de Economía política “en primer lugar porque continuaba una larga tradición; en segundo porque en el siglo XIX la sociedad experimentó un gran cambio político y fue precisa la elaboración de nuevas leyes
- que recogieran el nuevo ordenamiento. La economía política preocupó a los políticos y en los ambientes universitarios” (ESCOLAR, 1996). Comenzamos por el muy conocido *Curso de economía política* de Alvaro Flórez Estrada (Madrid, Imprenta Nacional, 1848), publicado por primera vez en Londres en 1828, después en París, 1831 y más tarde en Madrid, sucesivamente en los años 1835, 1842 y 1848. Otros libros presentes en la

colección: *Tratado didáctico de economía política* de M. Carreras y González (Madrid, Miguel Guijarro, 1865); *Estudios elementales de economía política* de Domingo E. Aller (Madrid, V. Suárez, 1874); *Tratado de economía política* de Juan Bautista Say (Madrid, P. María Caballero, 1804-07; Madrid, F. Villalpando, 1821; París, Crapelet, 1817); *Principios de economía política* de Herrenschwand (Madrid, Vega y Cía., 1800).

- Medicina. Las obras son abundantes, pues la Medicina en este siglo conoció un importante desarrollo, consolidándose una serie de ramas que acabaron convirtiéndose en especialidades. Por ello, encontramos tanto obras generales: *Manual de medicina operatoria* de J. F. Malgaigne (Madrid, Bailly-Baillière, 1867); *Nuevos elementos de cirugía y medicina operatoria* de L. J. Begin (Madrid, L. Amarite, 1827); *Diccionario de medicina y cirugía* de Antonio Ballano (Madrid, Francisco Martínez Dávila, 1815); *Manual de medicina legal* de Agustín Rossell (Madrid, Ramón Rodríguez de Rivera, 1878); *Tratado de medicina práctica* de J.P. Frank (Madrid, S. Compagni, 1857); como obras de las distintas especialidades médicas: *Manual de anatomía general* de A. L. J. Bayle (Madrid, Fuentenebro, 1838); *Manual de fisiología del hombre* de M. Hutin (Madrid, Cia. Gral. de Impresores y Libreros, 1840); *Elementos de Terapéutica y Farmacología* de A. Rabuteau (Madrid, C. Bailly-Baillière, 1972); *Tratado de las enfermedades de la piel* de Juan Luciano Murrieta (Madrid, Imprenta de la Compañía, 1848); *Consideraciones sobre las enfermedades de los ojos* de Juan Santos Fernández (La Habana, La Propaganda Literaria, 1876).
- Agricultura. Esta materia es de gran importancia para los ilustrados; las Sociedades Económicas se proponen entre sus objetivos fomentarla y perfeccionarla⁴: *Diccionario manual de agricultura y ganadería españolas* de Nicolás Casas de Mendoza (Madrid, Calleja, López y Ruivadeyra, 1857); *Agricultura elemental* de J. González de Soto (Madrid, J. M. Alonso, 1849); *Prolegómenos de agricultura elemental* de Mariano Sánchez (Zaragoza, Sanz y Navarra, 1891); *Elementos de agricultura teórico-práctica* de Gregorio García de Meneses (Sevilla, José M^a Ariza, 1877).
- Matemáticas. De esta disciplina son ejemplos: *Matemáticas puras* de Enrique Gómez de Cádiz (Madrid, J. del Río, 1857); *Compendio de matemáticas* de José Mariano Vallejo (Madrid, Garrasa Yaza, 1840); *Curso completo de matemáticas puras* de José de Odriozola (Madrid, Villamil, 1883); *Elementos de matemáticas* de A. Vallín Bustillo (Madrid, Eusebio Aguado, 1870).
- Química y Física. Es frecuente tratar conjuntamente ambos contenidos: *Resumen de física y nociones de química* de Fernando Santos de Castro (Sevilla, F. Álvarez y Cía, 1865); *Química en sus principales aplicaciones a la agricultura* de Torres Muñoz y Luna (Madrid, Bon, 1956); *Elementos*

⁴ Para más información véase el trabajo de Pérez Pulido, M. "Bibliotecas, sociedades y fomento de la agricultura en el siglo XIX", 1998.

de física y nociones de química de T. Escriche y Mieg (Barcelona, P. Ortega, 1891); *Elementos de física y química* de Felipe Picatoste y Rodríguez (Madrid, Viuda de Hernando, 1889); *Manual de física y química* de M. Rico Sinovas (Madrid, Nicolás Moya, 1882); *La Física nueva: estudios y observaciones* de John Tyndall (Barcelona, Renaixense, 1876).

- Los LIBROS PARA NIÑOS se reflejan en títulos como
- *anual de la juventud estudiosa* de Alejandro Gómez (Madrid, Fuentenebro, 1841); *Elementos del arte de la historia para instrucción de la juventud* de Juan Cayetano Losada (Madrid, Núñez, 1833); *Cuentos morales dedicados a la infancia* de Diego Vidal (Madrid, R. Bernardino, 1872); *El Buffón de los niños* de M. Pons y Fúster (Barcelona, M. Saurí, 1865); o la gran novedad del momento: *El Nuevo Robinson*, aunque no cuenta con la edición española si no con una francesa (París, Charles Blot, 1881).
- La LITERATURA PARA LA MUJER es escasa en la Económica extremeña. De las autoras más célebres del momento hay obras no demasiado representativas de Gertrudis Gómez de Avellaneda (*Catilina*, Sevilla, A. Izquierdo, 1804-08) y de Carolina Coronado (*Jarilla*, Madrid, Manuel Tello, 1873); hay mayor variedad de Emilia Pardo Bazán (*Nuevo teatro crítico*, Madrid, Enrique Rubiños, 1891; *El Tesoro de Gastón*, Barcelona, Juan Gili, 1897; *Mi romería*, Madrid, Agustín Avrial, 1893; *Insolación*, Barcelona, Suc. N. Ramírez, 1889; *La Piedra Angular*, Madrid, A. Pérez Dubrú, 1891).
- La LITERATURA RELIGIOSA se aprecia en la obras de Fray Luis de León: *Poesías* (Madrid, Dirección y Administración, 1878), *La Perfecta casada* (Barcelona, Montaner y Simón, 1898), muy estimada hasta bien entrado el siglo XX; de Fray Luis de Granada: *Obras completas* (Madrid, M. Rivadeneyra, 1848), *De la oración y consideración* (Barcelona, Pablo Riera, 1859), *Guía de pecadores* (Barcelona, Pablo Riera, 1863); de Santa Teresa: Las ediciones de sus escritos y obras completas por los talleres de M. Rivadeneyra, Madrid 1861, 1877) y Pablo Riera (Barcelona, 1851); de San Alfonso María de Liguori: *La verdadera esposa de Jesucristo* (Barcelona, Pablo Riera, 1844), *Reloj de la pasión* (Barcelona, Pablo Riera, 1852), *Glorias de María* (Tolosa, Modesto Gorosabel y Cia., 1868). Y no podían faltar los *Ejercicios espirituales* de San Ignacio de Loyola (Barcelona, Librería religiosa, 1884; Madrid, Eusebio Aguado, 1866), *El Año Cristiano* de Croisset (Madrid, Imprenta de la Real, 1804) y la *Imitación de Cristo* de Tomás de Kempis (Madrid, M. de Minuesa, 1886; Madrid, Gregorio Estrada, 1877), que gozó de gran popularidad, superando las 100 ediciones; al igual que la *Doctrina cristiana* de Gerónimo Ripalda (Madrid, Centro Bibliográfico, 1881).
- También queremos citar, por su popularidad y extensa producción, al filósofo Jaime Balmes; para algunos el autor más leído del XIX (*Cartas a un escéptico en materia de religión*, Barcelona, A. Brusi, 1853; *El Protestantismo comparado con el Catolicismo en sus relaciones con la civilización*

europaea, Barcelona, A. Brusi, 1850; *Miscelánea religiosa política y literaria*, Barcelona, Diario Barcelona, 1871; etc.)

Dentro de la LITERATURA HISTÓRICA Y GEOGRÁFICA está bien representada:

- La Historia de España. Destacan dos obras, la *Historia General de España* de Modesto Lafuente (Madrid, Bailly-Baillière, 1861-62) y la de Cánovas del Castillo (Madrid, El Progreso, 1891-94). Otros títulos disponibles: *Historia de España ilustrada* de Rafael del Castillo (Barcelona, Herederos de Pablo Riera, 1871-80); *Compendio de la historia de España* de Duchesne (Madrid, Imp. de la Compañía, 1817) o los titulados *Compendio de historia de España* de Alfonso Moreno Espinosa (Cádiz, Revista Médica, 1873); de Alejandro Gómez Ranera (Madrid, A. Gómez Fuentenebro, 1875); o de Jerónimo de la Escosura (Madrid, Ignacio Boix, 1839). Los sucesos políticos como la Guerra de la Independencia produjeron abundantes bibliografía; entre ellas las obras de Miguel Agustín Príncipe (Madrid, Manini, 1844), de Una Sociedad de Literatos (Madrid, Ignacio Boix, 1839). También salen a la luz los temas de revoluciones y levantamientos; en primer lugar el clásico *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España* del Conde de Toreno (Madrid, M. Rivadeneyra, 1871; Madrid, J. Martín Alegría, 1848), *Páginas históricas de la revolución de 1848* de Luis Blanc (Madrid, La Época, 1850); *Los soldados de la revolución* de Julio Michelet (Madrid, J. Cruzado, 1879), *Historia de diez años de la revolución de 1830 y sus consecuencias en Francia y fuera de ella* de Luis Blanc (Barcelona, Juan Oliveres y Caramó, 1845-47), *La Revolución de Julio en Madrid* de Antonio Ribot y Fonsere (Madrid, Gaspar y Roig, 1854), *Historia de la Revolución de 1848* de Alfonso de Lamartine (Madrid, Gabriel Gil, 1849). Otro acontecimiento histórico a destacar por la abundante bibliografía generada es la Guerra Carlista, que captó mucho la atención de los españoles del siglo XIX. Entre los fondos de la Económica está una de las obras más conocidas: *Historia de la Guerra Civil y de los partidos liberales* de Antonio Pirala (Madrid, F. González Rojas, 1889-91), completada con la *Historia contemporánea*.
- La Historia americana y española de los tiempos del descubrimiento. Constituye otro foco de atención, mencionamos primero como libros consagrados, los de Guillermo H. Prescott: la *Historia del reinado de los Reyes Católicos* (Madrid, Gaspar y Roig, 1855), la *Historia de la conquista del Perú* (Madrid, Gaspar y Roig, 1853); y el de W. Robertson, *Historia de América* (Barcelona, Juan Oliveres, 1840). Junto a ellos otros títulos representativos: *Historia del emperador Carlos V Rey de España* de Prudencio de Sandoval (Madrid, P. Madoz, 1846-47) y la *Historia de la Conquista de Méjico* de Antonio de Solís (Madrid, Gaspar y Roig, 1851).
- La Historia universal. Se difunde sobre todo a través de traducciones. La Biblioteca conserva varias de las más célebres como *Compendio de la his-*

toría universal (Madrid, Imprenta Real, 1801), con láminas de Louis Pierre Anquetil; o la *Historia Universal* de César Cantú (Madrid, Gaspar y Roig, 1854). Otros títulos: *Historia universal* de Guillermo Onncken (Barcelona, Montaner y Simón, 1890-94); *Compendio de la historia universal* de Gr. Weber (Madrid, Díaz y Cia., 1853), *Manual de historia universal antigua y moderna* de A.G. Ranera (Madrid, A. Gómez Fuentenebro, 1845).

- Los libros geográficos responden al gusto creciente por los viajes ante las posibilidades de los nuevos medios de transporte, así se pueden consultar obras como: *Atlas geográfico de la tierra* (Madrid, Ilustración y seminario, 1849); *Diccionario geográfico-estadístico de España y Portugal* de Sebastián de Miñarro (Madrid, Pierart-Peralta, 1826-29); *Atlas geográfico español* de Juan Puerta y Vizcaino (Madrid, J. Casas y Díaz, 1860). Finalmente citamos una traducción de gran éxito: *Nueva geografía universal. La tierra y el hombre* de Eliseo Reclús (Madrid, El Progreso, 1888-93) en 11 volúmenes y con numerosos grabados, mapas y láminas.
- Para finalizar con los temas históricos, recordamos al autor polifacético Víctor Balaguer, cultivador de distintos géneros y disciplinas, escribió en castellano y catalán. Está representado por: *Historia de Cataluña y de la corona de Aragón* (Barcelona, Salvador Manero, 1860), *Poesías* (Madrid, Manuel Tello, 1882), *Historia política y literaria de los trovadores* (Madrid, T. Fortanet, 1878).
- DE HISTORIA DE LA LITERATURA seleccionamos: *Historia de la literatura antigua y moderna* de Federico Schlegel (Barcelona, A. Pons y Cia., 1843); *Historia compendiada de la Literatura Española* de Salvador Arpa y López (Madrid, Suc. de Rivadeneyra, 1889). Más famosa es la *Historia crítica de la literatura española* de José Amador de los Ríos (Madrid, José Rodríguez, 1862-85) en 7 volúmenes, para las edades antigua y media.
- Finalizamos este recorrido con dos de las tipologías de impresos definitivos de este periodo, una, los libros encabezados por la palabra "Álbum": *Álbum* que la Academia Bibliográfico-Mariana ofrece a su Santidad el Sumo Pontífice Pio Nono (Lérida, Mariano Carruez, 1867); *Álbum poético español* (Madrid, A. de Carlos e hijos, 1874); *Álbum de un loco* de José Zorrilla (Madrid, M. Rivadeneyra, 1867); *Álbum de retratos y facsímiles de extremeños célebres* de Nicolás Díaz y Pérez (Madrid, Álvarez Hermanos, 1888); *Álbum de la guerra de África* (Madrid, Las Novedades, 1860). Y otra, los DOCUMENTOS GENERADOS POR SOCIEDADES PRIVADAS: actas, reglamentos, exposiciones de proyectos, memorias, etc, "que en general son venales y se publican para defensa y testimonio de una gestión" (ESCOLAR, 1998): *Estatutos y reglamento de la Academia Provincial de Ciencias Médicas de Badajoz* (Badajoz, José Santamaría, 1872); *Reglamento de la Conferencia de Señoritas del Ropero de Alburquerque* (Badajoz, La Económica de Rodríguez y Cia., 1895); *Reglamentos de la Sociedad de Fomento de la Ilustración* (Barcelona, A. Bergnes,

1837); Memoria sobre el estado de los establecimientos provinciales de beneficencia existentes en esta capital (Badajoz, La Minerva extremeña, 1878); Cuenta General y Memoria, con los Estatutos de la Sociedad para propagar y mejorar la educación del Pueblo (Badajoz, Gerónimo Orduña, 1848).

3. CONCLUSIONES

Con esta segunda parte, dedicada a la colección de impresos del siglo XIX, finalizamos el estudio del fondo antiguo de la Biblioteca de la RSEEAP, que ha pretendido darlo a conocer mediante un estudio de conjunto, que lo describe a grandes rasgos aplicando herramientas cuantitativas.

La colección de libros del siglo XIX de la Biblioteca de la RSEEAP es abundante y de carácter enciclopédico, por la cantidad de libros y su variedad temática. Esta colección es en gran parte contemporánea a la creación y de la Institución que alberga la Biblioteca y por tanto es la colección que mejor sirve para conocer las cualidades y rasgos que definen las bibliotecas de las Sociedades Económicas.

La colección refleja el panorama editorial del momento, pues están representados gran parte de los títulos, los autores y los editores más representativos del panorama editorial de la época. Si bien es cierto que podemos afirmar que esta representación es relativa, ya que existen algunas lagunas y también la presencia de algunos autores no es paralela a la de su importancia.

Los resultados relativos a los autores o las materias sirven para comprobar la importancia de la Literatura en esta centuria, por ejemplo a partir de 1830 se difunden las primeras novelas históricas, se forma un público lector y una industria para este género; es la época de las traducciones, del Romanticismo y del Realismo que tienen en los géneros literarios su principal vehículo de manifestación.

Los datos de autores, editores y lugares de publicación hacen ver que el peso de lo regional y/o local influye en las cifras globales. De tal modo que alcanzan puestos destacados: autores vinculados a Extremadura como Ramiro Fernández Valbuena (3º puesto), Nicolás Díaz y Pérez (4º puesto), Máximo Fuertes Acevedo (5º puesto) o Tirso Lozano Rubio (22º puesto). Editores: Hermanos Uceda (13º puesto), La Minerva Extremeña (14º puesto). Y lugares de publicación: Badajoz (4º puesto).

Si comparamos la situación educativa y cultural de Extremadura en este periodo con los datos de la Biblioteca, obtenidos en esta investigación, es fácil deducir su importancia y el destacado papel que ha podido desempeñar en la formación de los ciudadanos. Las características de esta colección y la carencia de otras bibliotecas significativas en la región indican que este centro ha jugado un papel semejante al de las bibliotecas públicas y universitarias de nuestros días.

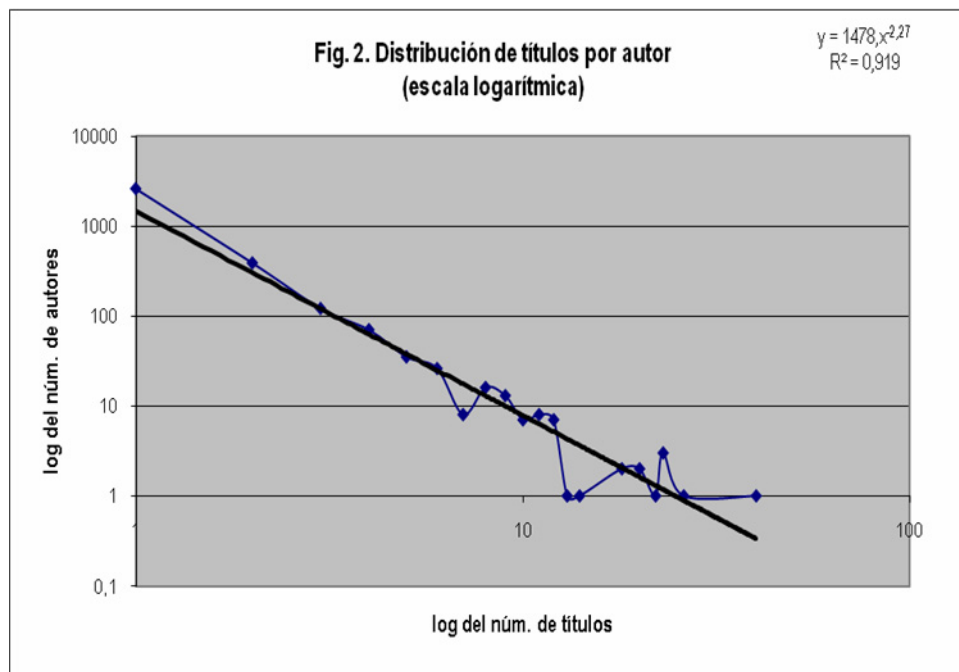
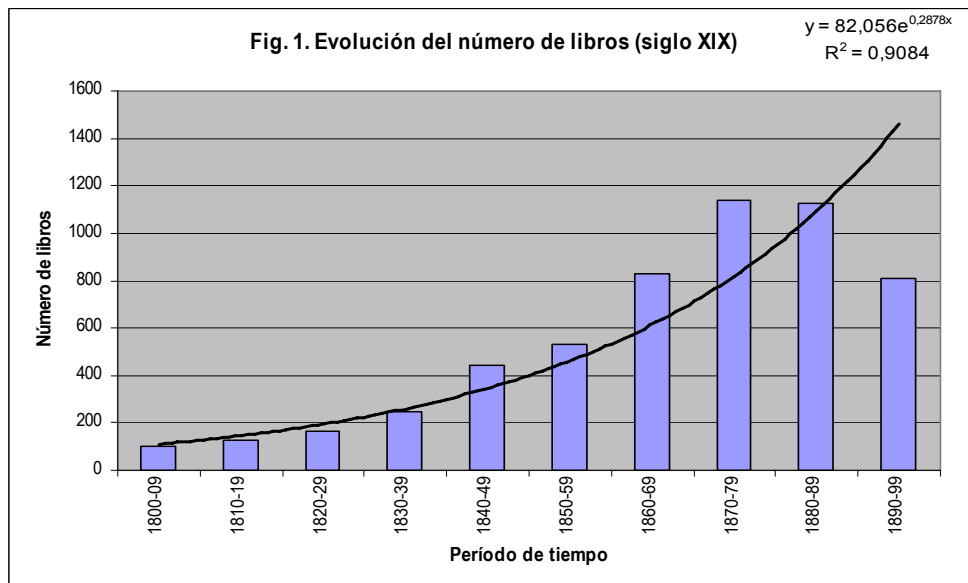
Finalmente se comprueba cómo “el contenido del libro sufrió una radical transformación al cambiar su función primera de conservación del pensamiento y memoria de la humanidad para ponerse al servicio de la circulación de ideas, de la difusión de la creación intelectual, literaria, técnica y científica, de la información de la actualidad y del simple entretenimiento” (Escolar, 1998).

4. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Balanzá, M. et al.: *Geografía e historia de España y de los Países Hispánicos*. 4ª ed. Barcelona: Vicens-vives, 1992.
- Botrel, J-F.: “La difusión del libro”. En: *Historia de la edición y la lectura en España (1475-1914)*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2003.
- La diffusion du livre en Espagne (1868-1914)*. Madrid; Casa de Velázquez, 1988.
- La literatura popular: tradición, dependencia e innovación. En: *Historia ilustrada del libro español. La edición moderna. Siglos XIX y XX*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1996. p. 239-271.
- Cardalliaguet Guirant, M. *Historia de Extremadura*. 3ª ed. Badajoz: Universitas editorial, 1993.
- Escolar Sobrino, H. (dir.): *Historia ilustrada del libro español. La edición moderna. Siglos XIX y XX*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1996.
- Historia del libro español*. Madrid: Gredos, 1998.
- Fernández, A. et al.: *Historia de las civilizaciones y del arte*. Barcelona: Vicens-vives, 1992.
- García Melero, J.E.: “Las artes plásticas”. En: *Historia general de España y América. La España liberal y romántica (1833-1868)*. Tomo XIV. 2ª ed. Madrid: Rialp, 1990. p. 302-349.
- García Pérez, J. et al.: *Historia de Extremadura. Tomo IV. Los tiempos actuales*. Badajoz: Universitas editorial, 1985.
- González Rodríguez, A.: “La ciudad de Badajoz entre 1816 y 2006”. En: REAL SOCIEDAD ECONÓMICA EXTREMEÑA DE AMIGOS DEL PAÍS DE BADAJOZ. *Los 190 años de la Real Sociedad Económica Extremeña de Amigos del País de Badajoz*. Badajoz: Real Sociedad Económica Extremeña de Amigos del País, 2007. p. 22-37.
- Jurado, A.: *La imprenta y le libro en España: desde los inicios hasta el principio de las actuales técnicas: las artes gráficas en el umbral del siglo XXI*. Madrid: C&G Comunicación Gráfica, 2001.
- Martín González, J.J.: *Historia del arte. Tomo II. Arte moderno y contemporáneo*. 8º ed. Madrid: Gredos, 1996.
- Martínez Martín, J.: *Lectura y lectores en el Madrid del siglo XIX*. Madrid: CSIC, 1991.
- Moreno Alonso, M.: “La Cultura”. En: *Historia General de España y América. Del Antiguo al Nuevo Régimen, hasta la muerte de Fernando VII*. Tomo XII. 2ª ed. Madrid: Ediciones Rialp, 1992. p. 125-143.

- Pérez Pulido, M. "Bibliotecas, sociedades y fomento de la agricultura en el siglo XIX". *Boletín de la ANABAD*, 1998, 48 /1:141-154.
- Pulgarín Guerrero, A.; Herrera Morillas, J.L.; Marroquín Martínez, L. "Estudio bibliométrico de la biblioteca de la Real Sociedad Económica Extremeña de Amigos del País. Parte I. Colección de los siglos XVI-XVIII". *Revista General de Información*, 2007, 17/2:183-208.
- Reyero, C.: *Historia del arte*. Madrid: Santillana, 2003.

FIGURAS



TABLAS

Tabla I. Distribución del número de obras por autor

Nº obras (A)	Nº autores (B)	Totales (A×B)	%
1	2585	2585	46,9
2	387	774	14,0
3	121	363	6,6
4	70	280	5,1
5	35	175	3,2
6	26	156	2,8
7	8	56	1,0
8	16	128	2,3
9	13	117	2,1
10	7	70	1,3
11	8	88	1,6
12	7	84	1,5
13	1	13	0,2
14	1	14	0,3
18	2	36	0,6
20	2	40	0,7
22	1	22	0,4
23	3	69	1,3
26	1	26	0,5
40	1	40	0,7
81	1	81	1,5
295	1	295	5,4
	3297	5512	

Tabla II. Autores con mayor nº de obras

Nombre del autor	Número de obras
Benito Pérez Galdós	40
Emilio Castelar	26
Ramiro Fernández Valbuena	22
Nicolás Díaz y Pérez	20
Máximo Fuertes Acevedo	18
José de Zorrilla	13
Concepción Arenal	12
Ramón de Campoamor	12
Nicolás Casas de Mendoza	12
Alejandro Dumas	12

Alfonso de Lamartine	12
Augusto Nicolás	12
Edmundo de Amicis	11
Jaime Balmes	11
Antonio Canovas del Castillo	11
Juan Cuesta y Ckerner	11
Fernán Caballero	11
José de Hidalgo Tablada	11
Ventura Ruiz Aguilera	11
Juan Cortázar	10
Alfonso María de Ligorio	10
Tirso Lozano Rubio	10
Miguel Sánchez	10
Walter Scout	10
José Selgas y Carrasco	10

Tabla III. Distribución de editores-impresores según el nº de obras impresas

Nº obras (A)	Nº Editores (B)	A×B
1	964	964
2	193	386
3	105	315
4	58	232
5	35	175
6	22	132
7	22	154
8	21	168
9	17	153
10	8	80
11	13	143
12	8	96
13	4	52
14	3	42
15	5	75
16	5	80
17	6	102
18	2	36
19	5	95
20	3	60
22	3	66
23	3	69

24	1	24
25	3	75
26	1	26
27	3	81
31	1	31
33	1	33
35	1	35
36	1	36
37	3	111
39	1	39
42	2	84
47	1	47
48	1	48
49	1	48
50	1	50
51	1	51
54	1	54
61	1	61
64	1	64
69	1	69
83	1	83
85	1	85
86	1	86
92	1	92
104	desconocido	104
124	1	124
196	1	196
	1538	5512

Tabla IV. Editores-impresores con más de 15 obras

Núm. de obras impresas	Editor-impresor	Núm. de obras impresas	Editor-impresor
196:	-M. Rivadeneira y sucesores	39:	-Luis Tasso
124:	-Bailly - Baillièrè	37:	-Aribau -Daniel Cortezo -José M. Repullés
104:	-Desconocido	36:	- Administración La Guirnalda
92:	-Manuel Minuesa	35:	-Juan de la Cuesta / viuda e hijos

86:	-Manuel Tello	33:	-Gerónimo Orduña
85:	-T. Fortanet	31:	-Alejandro Gómez Fuentenebro / viuda e hijos
83:	-Imprenta Nacional	27:	-Ignacio Boix -J. M. Pérez / viuda -Enrique de la Riva
69:	-Pablo Riera	26:	-Oficina Tipográfica del Hospicio
64:	-Gaspar y Roig	25:	-Aguado / viuda e hijos -Julián Peña -Narciso Ramírez / cía.
61:	-Gregorio Estrada	24:	-Emilio Orduña
54:	-Eusebio Aguado	23:	-Viuda de Arteaga y cía. -Fuentenebro / viuda e hijos -Imprenta de La Industria
51:	-F. de Paula Mellado	22:	-La Económica de Rodríguez y cía. -Antonio Yenes / viuda -A. Pérez Dubrol
50:	-Hermanos Uceda	20:	-Revista Médica -R. Labajos -José Cruzado
49:	-La Minerva Extremeña	19:	-Hernando / viuda -Imprenta Central -José Félix Palacios -Miguel Guijarro -Fermín Didot
48:	-Montaner y Simón	18:	-Eduardo Cuesta -M. Carruez
47:	-Manuel Ginés	17:	-Cuesta / sucesores -Imprenta El Progreso -Enrique Rubiños -Jaime Jepús / hijos -Minist. de Gracia y Justicia -Enrique Teodoro
42:	-Imprenta Real -Colegio de Sordomudos	16:	-Asilo de Huérfanos -José M. Ducazcal -Pedro Núñez -Fermín Villalpando -Victor Saiz

Tabla V. Ciudades con mayor número de obras impresas

Ciudad	Nº obras	Ciudad	Nº obras
Madrid	3366	Londres	15
Barcelona	488	Burgos	12
París	318	La Coruña	11
Badajoz	288	Fregenal Sierra	11
Sevilla	117	Bilbao	9
Valencia	96	Coimbra	9
Valladolid	64	Gerona	9
Zaragoza	44	Pamplona	9
Cádiz	42	Pontevedra	9
Lérida	40	Tarragona	9
Granada	36	Bruselas	8
La Habana	30	León	8
Toledo	28	Manila	8
Lug Des	26	Alicante	8
Salamanca	25	Lyon	7
Málaga	23	San Sebastián	7
Santiago C.	21	Vitoria	7
Lisboa	19	Murcia	6
Cáceres	18	P. Mallorca	6
Oviedo	16	Oporto	5
Segovia	16	Palencia	5

Tabla VI. Distribución de las obras por materias

Materia	Nº de obras	%
Lingüística. Filología. Literatura	1417	25,70
Ciencias sociales	1097	19,90
Ciencias aplicadas. Medicina. Técnica	984	17,85
Religión. Teología	737	13,37
Geografía. Biografía. Historia	497	9,01
Matemáticas, ciencias naturales	481	8,72
Arte	121	2,19
Filosofía	107	1,94
Generalidades	71	1,28
	5512	